



Grupo de Investigación
Historia Militar



EVOLUCIÓN DE LA FALANGE GRIEGA

Tras la caída de la civilización minoica las sociedades de la edad del bronce prácticamente desaparecen con la llegada de la Edad Oscura (siglos XI al VIII a.C.). En esa época llegan tribus indoeuropeas como los aqueos, dorios, jonios, eolios y arcadios que colonizan la zona de Grecia. A partir del siglo VIII a.C. hay un tremendo crecimiento en todos los niveles de la sociedad, desde el punto de vista demográfico, del económico, en la navegación a larga distancia y con la aparición de la escritura alfabética. Este crecimiento hace que las pequeñas aldeas se unan en entidades mayores que dan origen al nacimiento de núcleos urbanos y el consiguiente control de los terrenos circundantes a estos: es el germen de las futuras polis. En principio, estas polis se rigen por un caudillo, pero ya en el siglo VII a.C. comienzan a regirse por una oligarquía. Son los miembros de esta clase privilegiada los



que comienzan a luchar en los primeros enfrentamientos, llegando al lugar de la lucha a caballo y desmontando para pelear. Es decir, son los ARISTOI, las familias pudientes, las que forman los primeros ejércitos de las polis. Pero la presión demográfica y social llevan a una serie de reformas legislativas que orientan los gobiernos hacia la igualdad: la democracia. El crecimiento demográfico extiende la explotación de la zona de cultivos, y aparece el campesino medio que puede costearse un equipo militar y tiene la necesidad y voluntad de defender sus tierras y engrosar el ejército. Este es el germen de la falange hoplita. Es decir, el campesino tiene el derecho y el deber de defender sus tierras. Como no hay tiempo para la instrucción permanente, la formación cerrada es ideal para una tropa no profesional. Los ciudadanos se proveen a sí mismos del equipo necesario: lanza, escudo y protecciones.

Aquellos que no disponen de recursos suficientes forman las tropas auxiliares PSILOI. (desnudos o ligeros). Las formaciones avanzan lentas, una contra otra empujándose mutuamente, hasta romper la formación contraria. Abren una brecha, se introducen a través de ella y desarticulan y ponen en fuga a la falange contraria. Se dice que la aparición del escudo hoplita en el s VIII a.C. fue una verdadera revolución: su uso era en formaciones cerradas, defendía al compañero de la izquierda e igualaba a todos los ciudadanos eliminando el poder aristocrático. Esta participación hace que en muchas polis griegas aparezca un líder carismático y, aprovechando el descontento con la aristocracia, se alce el TIRANO.

FIDÓN DE ARGOS (625 a.C.) parece que es el primero en usar la falange en el estricto sentido del término. Tal y como hemos visto, lo que diferencia al hoplita de sus antecesores es la aparición del escudo pesado de madera con dos abrazaderas en el 700 a.C. Este escudo sólo era eficaz en formación cerrada dado su peso y escasa maniobrabilidad (el escudo hoplita, ASPIS o HOPLÓN, era de forma circular convexa, confeccionado en madera y bronce y forrado de cuero, pesaba unos siete u ocho kilogramos y tenía 90 centímetros de diámetro). Al portador sólo le cubre la mitad del cuerpo, quedando expuesto su lado derecho que debe cubrir el compañero de la



derecha. En el despliegue, el comandante se sitúa en el extremo derecho de la formación, el punto más expuesto porque no tiene compañero a su derecha que le proteja. Este apoyo en el compañero era el que hacía que, de manera no intencionada, las formaciones girasen de manera inexorable, en sentido contrario a las agujas del reloj.

Desde el s. VII a.C. hasta la guerra del Peloponeso, a finales del s. V a.C., la falange estaba formada por ciudadanos de las polis griegas y su composición apenas varió. El choque entre bloques era la base del combate. Estos bloques eran vulnerables en los flancos y retaguardia, pero en ese tiempo aún no se usaban ni tropas auxiliares ni caballería que los protegiesen. Se formaban dos líneas más o menos similares en extensión para evitar envolvimientos o bien apoyaban los flancos en accidentes del terreno. Los choques duraban poco y, como las mejores tropas formaban en el ala derecha de cada línea, los combates se dirimían en esa zona. Sólo se usaban los carros de guerra para actos ceremoniales. El apogeo de la falange es la Época Clásica, desde el 499 a.C. hasta el final del reinado de Alejandro Magno, en el

323 a.C.

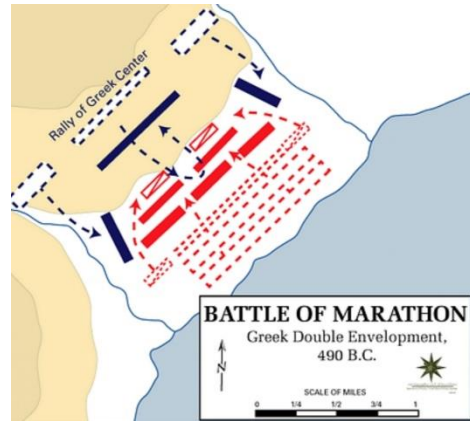
En la segunda guerra Médica, los persas de Darío I, toman Naxos y Eretria y desembarcan en **Maratón**. Aquí se produce una gran victoria de la falange frente al poderoso ejército persa, y se consigue porque la falanges ateniense y platense se apoyan en el terreno, en la sorpresa y en la audacia. En esta batalla, frente a un enemigo muy superior en número (se habla de unos 50.000 hombres, aunque las fuentes aumentan las cifras hasta datos increíbles. Lo que sí parece probado es que una parte significativa del ejército persa reembarcó antes de la batalla en las naves para dirigirse a Atenas que distaba sólo unos 50 km).

Comenzó la batalla tras cinco días de espera, en los que ninguno de los dos ejércitos se decidía a dar el primer paso (los atenienses dando tiempo a los espartanos, que habían pedido diez días por una festividad religiosa de su tierra, y los persas porque el terreno donde se había establecido la falange griega no les convenía). En el quinto día, los atenienses sorprendieron a los persas lanzándose a un rápido ataque frontal (algunos autores afirman que “a la carrera”, pero si tenemos en cuenta que el equipo hoplita superaba los veinte o veinticinco kilos, más se



tiende a pensar que los 1500 metros de separación entre ambos ejércitos se hiciesen a paso ligero, corriendo sólo los últimos cien o ciento cincuenta metros para esquivar la temida nube de flechas persa). Planteó la estrategia el ejército griego colocando en el centro de su formación sólo dos tribus (cada tribu ateniense la componían unos 1000 hombres) y reforzando las alas con cuatro tribus en cada una.

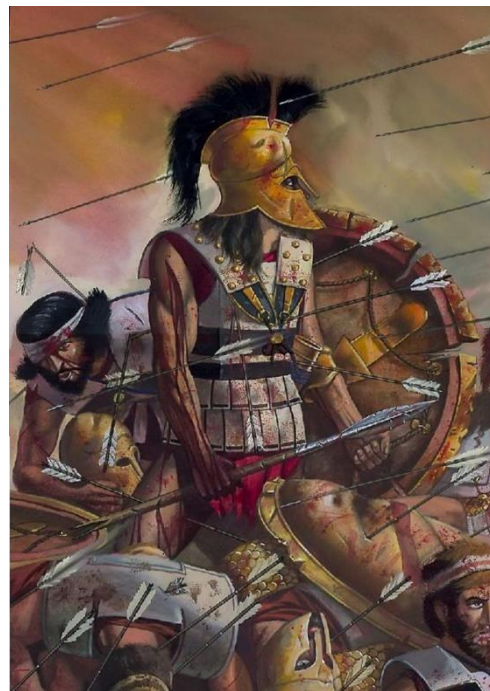
Se pretendía fijar a las tropas persas en el centro con la superioridad física y armamentística de la falange (baste recordar que los persas sólo portaban escudos de mimbre y no usaban protecciones, frente al escudo hoplita, casco, coraza y grebas de los griegos), para tratar de envolverlos con las alas posteriormente. La estrategia dio resultado y tras destrozar las falanges de los extremos griegas a las alas persas, formadas por mercenarios y tropas de mala calidad, se dieron estas a la fuga, tratando de reembarcar en las naves, permitiendo que se cerrase la pinza y se exterminase a las tropas de élite persas del centro de la formación. El resultado fue, según estimaciones actuales, de más de 6.500 persas muertos frente a unos 150 atenienses y aliados.



Diez años más tarde, Jerjes, hijo de Darío I, en lo que se ha denominado tercera guerra médica, prepara una nueva invasión a Grecia. En esta ocasión sin escatimar en medios (se habla de un contingente de unos 200.000 hombres con casi 800 naves, entre barcos de guerra y transportes).

Se unen los griegos en la liga Helénica, para hacer frente a los persas.

Para frenar el avance de ese tremendo ejército, una pequeña fuerza de 7000 hombres comandados por el rey espartano Leónidas, les cierran el paso en el desfiladero de las **Termópilas**, a finales de agosto, para dar tiempo a que se evacue Atenas. Tras dos días de resistencia, y ante la imposibilidad de mantener la posición, Leónidas despide al resto de fuerzas griegas y decide sacrificarse con sus 300 espartanos. La falange, como hemos explicado con anterioridad, con sus flancos cubiertos en este caso por el estrecho desfiladero, resulta un hueso duro de roer incluso para un ejército tan numeroso.

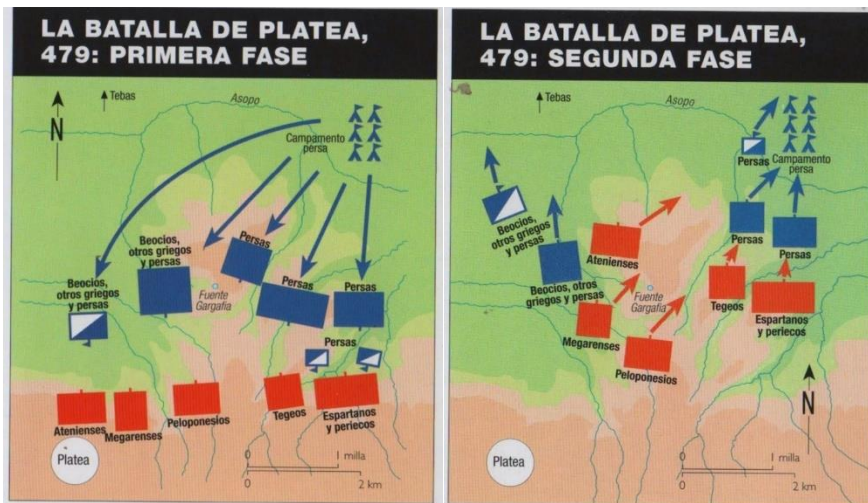


Días después, en septiembre del año 480 a.C., la armada persa es derrotada en Salamina por la griega, decidiendo Jerjes saquear Atenas y abandonar o postponer la idea de conquista del resto de Grecia, pero dejando en el norte una fuerza de 50.000 hombres al mando de Mardonio.

Pasado un año, en el verano del 479 a.C. se le envía una carta a Atenas ofreciéndole la paz a cambio de una alianza. Arístides,

general ateniense, rechaza dicho acuerdo y solicita ayuda a Esparta, enviando ésta 10.000 hoplitas al mando de Pausanias.

Se unen con los 8000 hoplitas atenienses de Arístides y se dirigen a las cercanías de **Platea**, donde Mardonio había establecido un campamento fortificado tras el río Asopo. Forman en las laderas del monte Citerón para evitar que la temida caballería persa les flanquee. Y así aguardan varios días ambos ejércitos sin enfrentarse, los griegos por temor a luchar en la llanura donde serían franqueados por la caballería y los persas porque nada podrían hacer frente a la falange griega en las laderas.



Se rompe el equilibrio porque la caballería persa corta las redes de suministro griegas, dejándoles sin alimento ni agua, y los griegos retroceden hacia Platea para reaprovisionarse.

Mardonio interpreta ese retroceso como una huida general griega, con lo que envía todo su ejército para exterminarlos. En el ala izda. griega están los atenienses que se deben enfrentar a los mercenarios tebanos, en esta ocasión en coalición con Persia. Y en el ala derecha está la falange espartana, la más dura, mejor coordinada y mejor preparada de Grecia, enfrentada con el mismísimo Mardonio, que, al mando de sus tropas de élite, se lanza al asalto. Los espartanos, con sus flancos bien asegurados por los accidentes geográficos, son imbatibles. Pausanias está es su salsa y masaca a la infantería persa, peor protegida con sus escudos de mimbre y sin protecciones. Matan a Mardonio de una pedrada y comienzan a avanzar, provocando el caos entre las filas persas que se desbandan hacia el campamento. A su vez, los atenienses doblegan a los tebanos que huyen, pero al tomar otra dirección distinta a la del campamento, se libran del exterminio. Los griegos asaltan el campamento y dismantelan lo que queda del ejército persa que no ha podido escapar en sus naves.

Vemos que, tanto Maratón como Platea (incluso, si se me permite, las Termópilas), son enormes éxitos de la falange "clásica" entendida como tal. Es decir, una formación en línea, con poca agilidad y escasa capacidad de maniobra, sin caballería y sin apenas tropas auxiliares, pero al mismo tiempo, rocosa, resistente, sufrida y, teniendo los flancos y retaguardia cubiertos, difícilmente batible.

Tras las guerras médicas, las del Peloponeso (años del 431 al 404 a.C. entre Atenas y Esparta en la que vence la última) suponen, por



su larga duración, un cambio en el significado social de la falange al entrar en juego los mercenarios. Y, del mismo modo, se generaliza el uso de PELTASTAS (Pelta, escudo más reducido y ovalado) y la CABALLERÍA. Tanto unos como otros, ligeramente armados con jabalinas, arcos y hondas, hostigan al enemigo, hacen misiones de exploración y protegen los flancos de la falange.

Esparta continúa con la tradicional falange hoplita hasta que llega la Guerra de Corinto y su enfrentamiento con la otra polis dominante: Tebas.

Tanto Epaminondas como Pelópidas,

generales tebanos, habían aplicado una serie de revolucionarias reformas a sus propias falanges basadas en la observación de las deficiencias de la falange clásica.

Estas reformas las sufre Esparta con toda su crudeza en la batalla de **Leuctra**, en el 371 a.C.

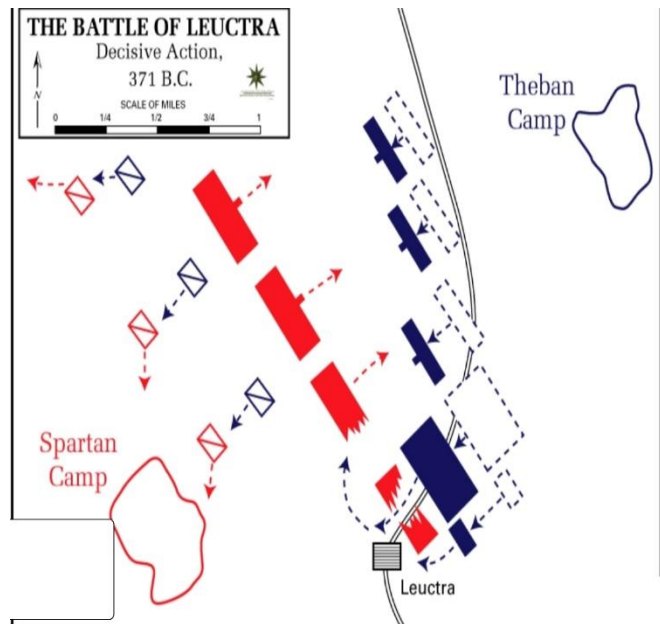
En esta batalla, Epaminondas plantea una falange claramente distinta. No coloca sus mejores tropas en el ala derecha de la formación sino en la izquierda, para hacerlas coincidir con las tropas de élite y el comandante de los espartanos. Es más, en lugar de las doce o dieciséis filas habituales, lanza al combate una falange con cincuenta filas en el ala izquierda, incluyendo el “batallón sagrado” (trescientos jóvenes de la aristocracia tebana, duramente adiestrados y que tenían una especial relación afectiva que les daba fama de invencibles).

La idea es destruir y desalentar a las tropas más duras de los espartanos, el ala derecha, con la presión interminable e insoportable de sus 50 filas de hoplitas, e intentar acabar con su general. Epaminondas sabe por experiencia que los espartanos, privados de su comandante, suelen estar perdidos.

Del mismo modo, ordena el resto de su formación de manera escalonada, esto es, cada grupo de la falange unos metros más atrás que su grupo de la izquierda, con lo que presenta una línea oblicua frente a la falange espartana (ORDEN OBLICUO). Hay dudas de si se hizo intencionadamente, de si fue por grupos o si toda la línea adoptó esta formación, pero lo cierto es que no tuvo importancia significativa en la batalla salvo la de cubrir el flanco derecho de su punta de ataque, las cincuenta filas de su batallón sagrado.

Comienza la batalla y la fuerza del ala izquierda tebana acaba con casi la totalidad del flanco derecho espartano (incluido su comandante, que muere en el ataque), abriendo una brecha en la falange al hacerlos retroceder por la que se introducen hasta la retaguardia espartana, poniendo en fuga al resto del ejército enemigo.

Es el fin de la falange hoplita clásica.



FILIPO Y ALEJANDRO (LA FALANGE MACEDONICA)

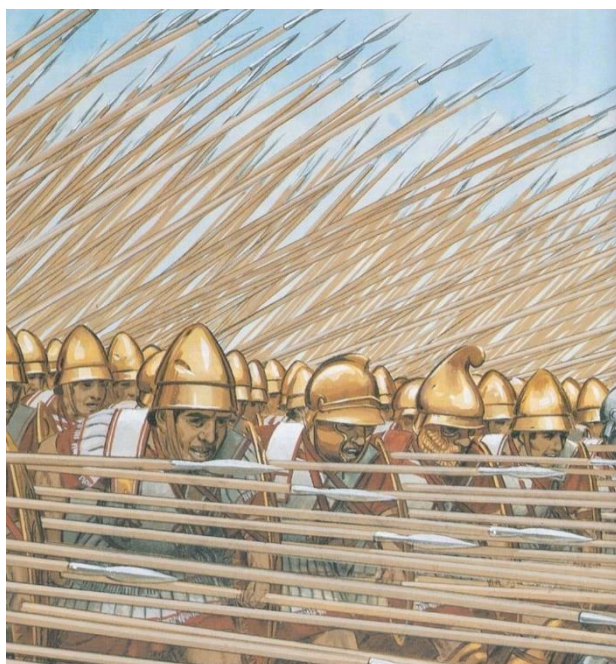


En el 370 a.C. Alejandro II compra la paz con los Ilirios y se ve obligado a enviar como rehén a su hermano Filipo II. Alejandro II es asesinado y toma el poder su otro hermano, Pérdidas III, que tiene también que pactar con Tebas y enviar nuevamente a su hermano Filipo como rehén. En Tebas, Filipo II es instruido por Pelópidas y por Epaminondas, que le muestran sus avances en el ejército tebano. Los Ilirios vencen a Pérdidas y Filipo tiene que huir de Tebas, volviendo a Macedonia y ocupando el trono. Se destaca como un gran negociador, comprando la paz con Peonios y Tracios. Reconstruye el ejército macedonio, invade Peonia y vence a los Ilirios, firmando con su líder, Bardilis, la paz y tomando como esposa a su nieta Euridice.

Unifica el reino incorporando las regiones altas de Macedonia y aboliendo las monarquías locales.

En principio, Macedonia tenía una pequeña caballería aristocrática y tropas de infantería ligera de clase baja. Filipo II incrementa sobremanera la caballería y para ello basten unas cifras: en la Batalla contra los Ilirios, la caballería la formaban 600 jinetes, en la batalla del Azafrán, unos pocos años después, ya eran 3000 los integrantes de la caballería y Alejandro, en el 334 a.C. tiene 2800 Hetaroi y 1400 jinetes de caballería ligera.

Es Filipo II es que crea los HETAIROI (compañeros) su caballería pesada,

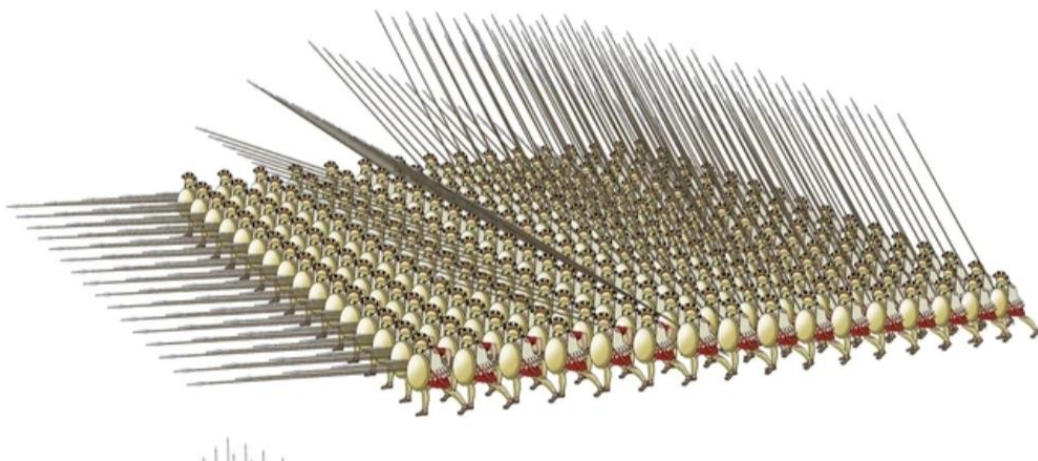


incorporando la nobleza de la alta macedonia y otros grupos griegos a los que dotó de tierras. La unión con Tesalia le hace disponer de su fantástica caballería, así como de su cría caballar, de las mejores de Grecia. Además, había una antigua tradición en Macedonia de hacer grandes jinetes desde la más tierna infancia a los hijos de la aristocracia.

Modifica las unidades de 200 jinetes (ILAI), que usaban un par de jabalinas arrojadizas, coraza de lino, casco beocio o de pétalos tesalio y espada de sable, añadiéndoles la SARISA, una lanza de 3.2 metros que permite cargar en lugar de lanzarla. Por su parte, la caballería tesalia utiliza la KAMOX que también permitía la carga dada su longitud. Esta caballería tesalia era más ligera que los hetairoi, pero podían cargar perfectamente, como demostraron en Gránico e Isos.

Los hetairoi cargaban en formación de cuña y los tesalios en forma de rombo.

Filipo dota a la falange de nuevas armas y la obliga a una constante y exhaustiva instrucción similar a la espartana. La infantería macedonia era ligera, pero se la dota de piqueros añadiendo la SARISA de cinco a seis metros. Para usarlas se precisan ambas manos por lo que deshecha el escudo hoplita y establece el uso de uno más pequeño que se cuelga del hombro en bandolera. Les dota de un casco cónico de hierro, corazas ligeras y espadas de hierro. Ahora son PEZHETAIROI. La primera fila porta la sarisa de manera horizontal, aumentando las filas



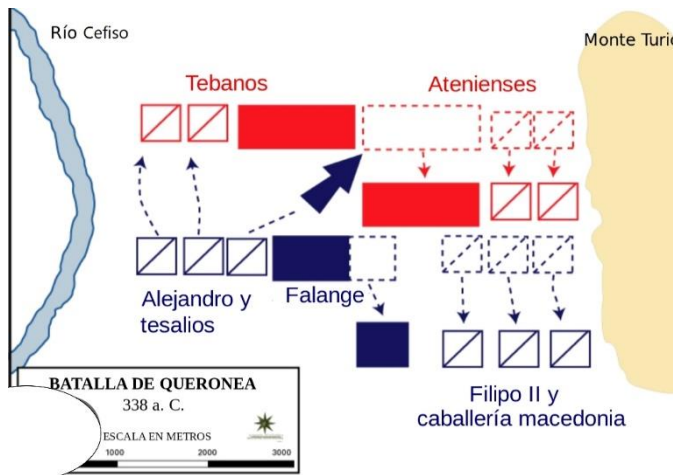
posteriores el ángulo de inclinación fila a fila hasta la quinta, de manera que a partir de la sexta se portan verticalmente.

Aumenta la profundidad a dieciséis filas, formando sintagmas (columnas). En formación habrá 64 syntagmas y en total 16.384 falangistas.

Disponía también de PELTASTAS, tropas auxiliares dotadas de jabalinas, arcos y ondas y de HIPASPISTAS, que era una tropa a mitad de camino entre la infantería pesada y la ligera. Formaban a la derecha de la línea principal, eran más flexibles y móviles que los pezhetairoi y vestían casco, escudo hoplita y lanza, pero no usaban protecciones. Eran unos 3000 divididos en tres "quiliarquias" de 1000 hombres cada una. Algunos formaban parte de la guardia personal de Alejandro.

Otras tropas auxiliares del ejército macedonio fueron los tracios, peonios, ilirios y la caballería tesalia.

Esta falange tenía los mismos problemas que las anteriores, pero con el aumento de la caballería y tropas auxiliares, tenían cubiertos flancos y retaguardia.



Uno de los primeros triunfos de estos cambios fue **Queronea** (338 a.C.), frente a atenienses y tebanos.

En esta batalla, Filippo II ya se vio respaldado por su joven hijo Alejandro. El, como era tradicional, formó en el extremo de la línea, junto con sus mejores tropas a la derecha de su formación, frente a los hoplitas atenienses. En el ala izquierda comandaba Alejandro al frente de sus HETAIROI, teniendo como

contrapunto a los tebanos con su batallón sagrado.

Filipo II fija a los espartanos con las sarisas y retrocede poco a poco, pero sin descomponer en absoluto la línea de la falange. Los atenienses toman el retroceso por retirada y embisten prestos descomponiendo algo sus líneas. En ese momento, Filippo, aprovechando el terreno que le da ventaja por una pendiente pronunciada a su favor, carga con furia y hace retroceder a los atenienses que abren hueco en su formación. Alejandro, atento, lanza a sus hetairoi en cuña hacia las brechas y traspasa decidida y valientemente la formación, atacando por la retaguardia a los tebanos, a los que masacra aniquilando su batallón sagrado.

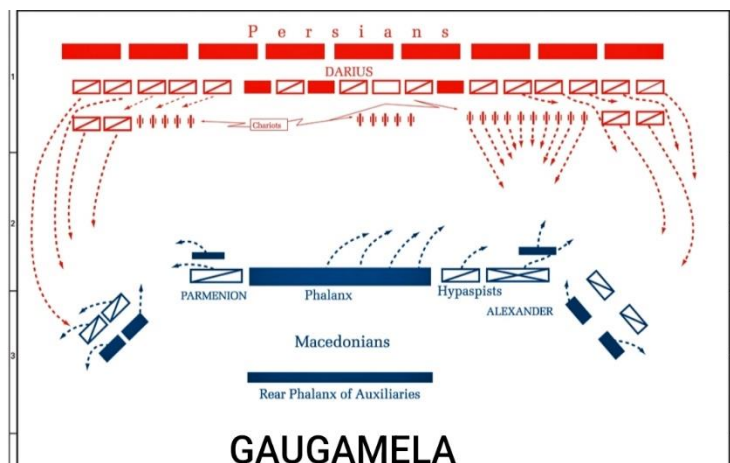
Por primera vez, se usa la técnica del yunque y el martillo. El yunque, que sería la falange macedonia con sus potentes y largas sarisas, fija a la falange enemiga, y el martillo, que lo formaría la caballería pesada macedonia, con sus hetairoi golpea, con una maniobra envolvente, la retaguardia enemiga. Fijar y envolver.

Esta técnica, ya más desarrollada, y en una desventaja numérica mayor, se utilizó en la batalla de Gaugamela, estando al mando del ejército ya su heredero, Alejandro Magno. (recordemos que en Queronea se enfrentaron dos ejércitos de unos treinta mil hombres cada uno. En Gaugamela, serán algo más de cuarenta mil griegos contra más de cien mil persas y aliados, sumados 15 elefantes y unos 200 carros falcados).

En **Gaugamela** (año 331 a.C.), Darío había aprendido las lecciones de Gránico y de Isos, y eligió cuidadosamente el terreno, una inmensa llanura donde poder desplegar tanto su caballería como sus carros. Hizo nivelar el terreno y colocó todo tipo de trampas y obstáculos para entorpecer al ejército de Alejandro.

Tal era la diferencia numérica de efectivos que uno de los generales macedónicos, Parmenio, aconsejó atacar de noche para confundir y atemorizar a los persas, cosa a la que se negó rotundamente Alejandro.

Como en casi todas las batallas, Alejandro y su caballería formaron en el flanco derecho,





Parmenio ocupó el izquierdo y en el centro estaba su bien entrenada falange macedonia con infantería ligera y arqueros a cada lado.

Hubo alguna variación en la disposición de las tropas, tal vez debida a la enorme diferencia de extensión que ocupaban cada ejército, y fue que la infantería de los extremos de los flancos formó en ángulo para prevenir maniobras de flanqueo, y añadió una segunda línea de infantería de reserva tras la falange del centro.

Comenzó la batalla con un movimiento de Alejandro con sus hetairoi hacia la derecha en oblicuo, movimiento que imitaron los jinetes persas dirigidos por Beso, cabalgando ellos hacia su izquierda. A medida que el ala izquierda persa perseguía a los griegos en paralelo, se produjo una brecha que aprovechó Alejandro al instante para cargar, girando a la izquierda en cuña, hacia ella. Al mismo tiempo, Darío envió los 200 carros falcados, pero la maniobra apenas si tuvo éxito alguno porque, sencillamente, la falange abrió filas, los dejó pasar y los masacraron con jabalinas y flechas.

En la brecha, Alejandro se acercaba al centro del ejército persa y, descubriendo el carro de Darío, se lanzó hacia él con toda su energía; se cuenta que, incluso, llegó a arrojarle una lanza que erró el blanco por escasos centímetros. Sea cierto o no, la cercanía de los hetairoi de Alejandro y su arrojo, forzaron a Darío nuevamente a huir, girando su carro y saliendo al galope de sus caballos seguido de su guardia personal.



Cuando el ala izquierda vio huir a su jefe, de improviso dejaron de luchar y abandonaron el campo de batalla. Alejandro trató de capturar a Darío, pero el empuje del ala derecha persa estaba sobrepasando a Parmenio, que solicitó ayuda urgente, viéndose obligado el líder griego a volver grupos sobre su ala izquierda y evitar que fuesen flanqueados por la caballería persa.

Finalmente, la derrota persa fue absoluta.

Como podemos observar, la falange macedonia vuelve a hacer de yunque y la caballería de martillo. La falange aguanta el empuje de carros e infantería pesada persa mientras la caballería rompe la línea enemiga y se lanza, en este caso, contra el mismísimo rey persa, Darío, obligándolo a huir y causando la desbandada de todo su ejército.

La evolución de la falange es evidente en estos siglos. De una falange hoplita, con un gran escudo, protección corporal completa y una lanza de dos metros y medio, hemos llegado a una falange más versátil, más ligera. Ahora esta falange lleva un pequeño escudo colgado del hombro y escasa protección personal, lo que le hace más ágil de movimientos, pero su "sarisa" es de cinco o seis metros y es lo que le protege, junto con el bosque de lanzas que forman sus compañeros, de ataques enemigos. Se ha sustituido la muralla de escudos hoplitas, elemento solo defensivo,

por amenazantes sarisas, cuya función puede alternarse tanto en el ataque como en la defensa. También se ha aliviado en parte su gran defecto, ya que con el uso masivo de tropas auxiliares (peltastas) y el enorme incremento de las tropas de caballería, los flancos quedan menos expuestos.

Aun así, hasta la evolución y modernización que suponen las legiones romanas, seguirá siendo el elemento de combate que siempre fue: una línea dura de sobrepasar, pero lenta y difícil de maniobrar.



BIBLIOGRAFÍA.

- Jorge j. Moreno Hernández*. La caballería macedonia. (Desperta Ferro).
- Nikolas Sekunda*- La reforma de la infantería en el siglo IV a.C.: de Ificrates a la falange macedonia. (Desperta Ferro).
- Roel Konijmendijk*- Las tácticas de Epaminondas. (Desperta Ferro).
- Fernando Echevarría Rey*. El ejército espartano en su período de apogeo (490-362 a.C.). Organización táctica. (Desperta Ferro).
- Roel Konijmendijk*- Aspís contra Spara. (Desperta Ferro).
- Juan Perote Peña*- El Othismos en la batalla hoplita y la teoría de los juegos. (Desperta Ferro).
- Peter Connolly*- Greece and Rome at war. (Frontline books).
- Peter connolly*- Los ejércitos griegos. (Espasa Calpe).

